

DEMOCRACIA
Y DERECHOS HUMANOS

NUEVO CONTRATO POR LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

**Juliana Hernández Delatorre,
Lilián Celiberti y Marcio Pochmann**
Junio 2020

Mujeres, trabajadores y migrantes son quienes más sufren las consecuencias sociales, políticas y económicas de la pandemia.

Esta crisis puede ser aprovechada para repensar una construcción de sociedades sostenibles, justas y democráticas. Para esto es necesario un proceso de concientización popular con miras hacia una reorganización política y social que permita establecer un nuevo contrato por la sostenibilidad de la vida e impida recaer en el paradigma neoliberal.

Para esto es imprescindible hacer foco en recuperar la soberanía de la política sobre las reglas del capital, teniendo en cuenta la ecoddependencia humana de la naturaleza, y con una mirada desde el progresismo social.

TOMAPARTIDO

TOMAPARTIDO

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG

NUEVO CONTRATO POR LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Juliana Hernández Delatorre,
Lilián Celiberti y Marcio Pochmann
Junio 2020

TOMAPARTIDO

Introducción

¿Cómo resuelven las sociedades las necesidades de subsistencia de las personas? O, dicho de otra manera, ¿cómo se organizan en torno a esta función primaria y fundamental de la cual depende nada más ni nada menos que la vida humana?

Cristina Carrasco, 2001¹

Cartografiar este momento de crisis pandémica para imaginar el futuro —pandemia en cuya base anidan, según muchos investigadores, algunos de los peores rasgos del capitalismo industrial: desforestación masiva, alteración y destrucción de ecosistemas— requiere, primero, visibilizar las políticas y configuraciones que llevan a que sean hoy las mujeres, las trabajadoras y los trabajadores formales e informales y las y los migrantes quienes más sufren sus consecuencias sociales, políticas y económicas.

Si bien la crítica no es nueva —la esencia misma del sistema neoliberal patriarcal desvaloriza la centralidad de los vínculos entre personas e invisibiliza la interdependencia y la ecoddependencia—, sí cabe señalar que el paro casi total de actividades ha empeorado la situación y demandado medidas —de gobiernos, partidos, organismos multilaterales— capaces de responder a las consecuencias sociales, económicas y psíquicas de la pandemia.

La clave, en este sentido, radica en aprovechar esta cuarentena impuesta para pensar, desde una perspectiva progresista y latinoamericana, qué cambios de orientación harán falta para construir,

con esas medidas, sociedades realmente sostenibles, justas y democráticas.

En términos económicos, y a la luz de la recesión actual, lo que hace falta es una mayor demanda, y para ello será prioritario abandonar el neoliberalismo predicado desde Davos, que busca contrarrestar las «exageraciones» del Estado de bienestar y expone a las trabajadoras y los trabajadores a una falsa dicotomía entre empleo y derechos.

Pero la financiarización generalizada de las economías (siempre bajo la etiqueta de la «globalización») borra fronteras y favorece la transferencia de ingresos del sector productivo al financiero —mediante un sistema de deudas que logra abarcar, bancarización mediante, incluso a las personas pobres—, mientras la degradación social sigue su curso como una bomba de tiempo siempre a punto de estallar.

La urgencia que demanda este cambio —proporcional al desmantelamiento de las economías nacionales— y el espacio limitado que poseen los proyectos de oposición al actual paradigma presuponen un proceso de concientización popular ante el desastre del endeudamiento, el desempleo, la pobreza y la desigualdad. La situación no se revertirá sin una reorganización política y social asentada sobre bases novedosas. Es en esta dirección que se debe establecer un «nuevo contrato por la sostenibilidad de la vida» que permita motivar, orientar y conectar regionalmente el debate programático de partidos políticos y movimientos progresistas latinoamericanos frente al COVID-19.

¹ Carrasco, Cristina: «La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?», en *Mientras Tanto*, n.º 82. Barcelona, CEPAL, 2003.

Nuevo contrato por la sostenibilidad de la vida

Si no se avanza en la construcción de ese nuevo contrato por la sostenibilidad de la vida, en América Latina se corre el riesgo de recaer en el frustrado paradigma neoliberal anterior, que agudiza la pérdida de soberanía política, ambiental y social y se instala sobre los escombros de la explotación sin límites de la naturaleza.

El proyecto progresista para la pospandemia —contrario a la lógica individualista, materialista y favorecedora de formas precarias y desprotegidas de trabajo asalariado— debe fundarse sobre conciencias esperanzadoras y sobre una institucionalidad que recupere y valore el espacio público y la participación colectiva. Debe generar, también, otra economía: una subordinada a la dimensión social del soporte de la vida. Para ello, necesita hacer foco en tres aspectos clave: la soberanía de las naciones, la ecodependencia humana de la naturaleza y el progresismo social.

1. Soberanía de las naciones

En un contexto económico regional ya de por sí debilitado (el ingreso de las naciones en el capitalismo globalizado generó desindustrialización, especialización productiva y reprimenda de la canasta de exportación), la recesión que provocaron las medidas de cuarentena —pensadas para prevenir el colapso de los sistemas de salud— no hizo más que empeorar las cosas para el conjunto de la clase trabajadora.

Para torcer este camino capitalista y de prescripción neoliberal, que profundiza la dependencia, socava la esencia misma de la democracia participativa y la noción de igualdad de oportunidades, hace falta tomar un camino opuesto, uno que abandone el realismo periférico impuesto por élites locales y gobiernos neoliberales, que modifique la inserción pasiva y subordinada del continente en la división internacional del trabajo, que recupere los proyectos nacionales y el papel global de la región (en este sentido, por ejemplo, América Latina tenía en 1980 un 6,5 % de participación relativa en el producto global y hoy no supera el 5 %).

La idea, entonces, es proponer un plan audaz que pueda recuperar capacidad interna y soberanía democrática y que establezca un camino apropiado hacia el futuro, reconfigurando al mismo tiempo un sistema productivo sostenible —y en consonancia con perspectivas ambientales— que reorganice el papel del Estado. Para ello, debería incluir pautas en tres dimensiones esenciales:

a. Reorganización de las finanzas públicas para el financiamiento del Estado sobre nuevas bases. Para cambiar los viejos esquemas se debe promover la autorización a los bancos centrales para la compra directa de bonos del gobierno, emitidos por la propia tesorería, así como la emisión de moneda que permita ampliar la base financiera y la reforma del sistema tributario, capaz de llegar progresivamente a todos los segmentos de la sociedad.

b. Reconfiguración de la estructura productiva y revitalización urbana con nuevos patrones de producción y consumo. Además de movilizar acciones financieras de los sectores público y privado para recuperar a corto plazo el nivel de actividad, la expansión de liquidez interna puede desencadenar un programa de intervenciones planificadas a mediano y largo plazo para promover el desarrollo nacional respaldado por las ciencias, las tecnologías y las innovaciones. La reconfiguración del sistema de producción regional se combinaría con soluciones supranacionales integradas más allá de los mercados. Esto supondría avanzar en la construcción de un nuevo estándar de regulación pública, necesario para enfrentar la generalización de la informalidad y la imposición de la voluntad de los más fuertes en los negocios monopolizados por el capital transnacional.

c. Innovación regulatoria en sociabilidad, negocios y trabajo en la sociedad de servicios latinoamericana. En un contexto de transición hacia una sociedad de servicios, con grandes cambios demográficos y sociofamiliares, es clave y urgente apoyar la sociabilidad e implementar un nuevo patrón de políticas públicas.

Por otra parte, y ante una notable expansión de formas de trabajo inmaterial y de plataformas digitales, la clase trabajadora requiere novedosas formas contractuales y de organización. Si no se implementa una regulación acorde, el grado de sobreexplotación del trabajo continuará intensificándose.

En este sentido, el nuevo contrato social debe contemplar estrategias de revitalización económica que desmantelen el rentismo capitalista, rescatar bienes comunes y reconstruir un sistema avanzado de distribución de ingresos. Hace falta, en esencia, introducir un sistema de ingreso básico universal y fomentar el pleno empleo para revertir la heterogeneidad es-

tructural económica y social en la región, su brutal segregación social y la trayectoria ascendente de la violencia y el Estado policial.

2. Ecodependencia humana de la naturaleza

Agotado definitivamente el paradigma del crecimiento infinito, y ante la amenaza de una verdadera catástrofe socioambiental, solo cabe preguntarse cómo proyectar un decrecimiento justo que supere el modelo capitalista, depredador y extractivista, y que sea capaz de gestar un futuro digno para las mayorías, preservando al mismo tiempo la naturaleza.

Los cambios requeridos son de tal envergadura que demandan un enfoque sistémico capaz de articular lo económico, lo político y lo cultural en una nueva configuración social que trascienda mitos e instituciones que se arrastran de la Modernidad.

Si bien es un camino sumamente complejo de hallar y de recorrer, no afrontar los desafíos puede facilitar el ascenso de nuevos autoritarismos o fascismos basados en el acaparamiento de unos recursos que serán cada vez más escasos y en la apropiación de reivindicaciones y de términos clave. En este sentido, es fundamental construir nuevos imaginarios emancipadores que sustenten los proyectos vitales de cada persona, fortalezcan el tejido social y den paso a formas de organización colectiva.

Para ello, deben implementarse diversos parámetros de acción política que se han ido gestando en la militancia ecologista y ecofeminista. Por ejemplo:

1) Incentivar el desarrollo de una economía social, feminista y ecológica centrada en el bien común y no en la acumulación de plusvalía monetaria.

II) Articular sociedades con una visión biocéntrica, más participativas y equitativas, educadas en torno a la sostenibilidad, con nuevos hábitos de consumo.

III) Fomentar la economía circular, con un buen retorno de los materiales a los ecosistemas para que puedan ser metabolizados por la biósfera.

IV) Reducir drásticamente el consumo material y energético, garantizando los consumos básicos para que toda la población goce de una vida digna.

V) Recortar abruptamente las emisiones de gases con efecto invernadero, buscando una transición energética hacia un modelo basado en fuentes renovables.

VI) Impulsar un plan de emergencia para detener la pérdida de diversidad biológica, asegurando la conservación de los procesos ecosistémicos de los que dependemos todos los seres vivos.

VII) Reconducir las políticas de infraestructuras de transporte y urbanismo según criterios de eficacia, ahorro de recursos y equidad social (ya que el «antropoceno», como señala Svampa, es un «urbanoceno»).

VIII) Pasar del modelo agroalimentario petrodependiente a uno de producción ecológica (con menor uso de fitosanitarios de síntesis), local y a pequeña escala, que ponga de relieve la soberanía alimentaria de los territorios.

3. Progresismo social

Si algo ha dejado en claro esta crisis pandémica es que el papel de las mujeres en la reproducción ha sido invisibilizado y estigmatizado en beneficio del sistema económico para mantener precarizada a la mayoría de la población y garantizar, así, la imposición de sus políticas, siempre injustas e inequitativas. No solo se ha feminizado la pobreza, sino que también se ha generado una triple instancia de dependencia para las mujeres: los hombres, los empleadores y el Estado.

Para poner la imaginación al poder y fortalecer subjetividades disidentes en un mundo que vigila, controla y vulnera derechos humanos en nombre de la salud pública, hace falta darle un lugar protagónico al movimiento que en los últimos años ha promovido la convergencia y el cuestionamiento a las estructuras de poder que afectan, particularmente, a las clases trabajadoras, migrantes, mujeres, personas LGBTQ+, y con quienes ha articulado distintas luchas sociales, económicas y políticas.

Se trata de esas mujeres del mundo que mediante movilizaciones masivas y diversas campañas —#NiUnaMenos, #MeToo, #NingunaSolaDuranteLaCrisis— han exigido medidas para resolver los problemas estructurales de desigualdad que afectan a varios grupos poblacionales. Mujeres que no siempre ocupan el lugar que les corresponde en las agendas progresistas y cuyas luchas —merced a la predominancia de la cultura patriarcal— a veces resultan inmunes a la viralización.

Solo será posible imaginar y construir democracias justas cuando todas las esferas de la sociedad adopten medidas que redistribuyan el poder que hoy está concentrado en los hombres, cuando se instaure un modelo económico cooperativo, con un sistema fiscal progresivo, con instancias electorales paritarias. El nuevo

contrato demanda estructuras progresistas que retomen los aprendizajes de la lucha feminista análoga y digital, y que subrayen algunas enseñanzas y principios básicos: la replicabilidad, la solidaridad, la construcción de afectos y la lucha por lo público como un bien común, colectivo y público.

Por otra parte, y en concordancia con lo señalado por Byung-Chul Han (2020), en las democracias pospandémicas será necesario discutir el rol de lo digital como herramienta y su vínculo con el concepto de soberanía —una soberanía que se define hoy por la posesión de los datos y que está mayoritariamente controlada por unas pocas empresas capaces de masificar contenidos y desplegar una homogenización cultural (Netflix, Facebook, Instagram)—.

Si el corpus de datos depositados por individuos y organizaciones sociales y políticas —la llamada «huella digital»— termina en manos de quienes buscan imponer regímenes que atenten contra las democracias, podría llegar a modificarse la forma de las disputas políticas (baste recordar, como ejemplo, las intervenciones de Cambridge Analytica). De ahí que sea clave un contralor que garantice la privacidad de los datos y el acceso del Estado a estos.

En cuanto a los movimientos progresistas, si reconocen debidamente las limitaciones de las herramientas digitales (a las que solo accede el 50 % de la población mundial), podrán valerse de ellas para alcanzar otros públicos, democratizar procesos e innovar en la organización partidaria, creando espacios de deliberación, concertación y diálogo.



Conclusiones

Este «nuevo contrato por la sostenibilidad de la vida» para el escenario pospandémico, impulsado por movimientos sociales críticos —feminismo, ecologismo, economías alternativas—, busca la construcción de sociedades ligadas al paradigma del cuidado como ética social y ecológica, un modelo que reconoce la interdependencia entre las personas y la ecodependencia de la naturaleza, valora la soberanía de las naciones y da un lugar protagónico al progresismo social.

Para acercar los cuidados y la reproducción de la vida a amplios sectores sociales y comunitarios, tanto la política como las organizaciones sociales, los sindicatos y las cooperativas —cada cual desde su lugar— deben incorporar, como dimensión central, el fortalecimiento de los sistemas de cuidado y salud pública.

En cuanto a la ecodependencia de la sociedad humana, es un recordatorio constante de ciertos límites naturales, tanto de las energías fósiles no renovables como de aquellos recursos renovables pero que necesitan tiempo para su regeneración. La ciencia señala hoy nueve límites planetarios independientes y fundamentales para la continuidad del ciclo de la naturaleza: el cambio climático, el ritmo de extinción de la biodiversidad, los ciclos del nitrógeno y el fósforo, el agotamiento del ozono estratosférico, la acidificación de los océanos, la utilización del agua dulce, los cambios en el uso del suelo, la contaminación atmosférica y la contaminación química

(plásticos, metales pesados, alteradores hormonales, residuos radioactivos, etc.). De esta larga lista, los cuatro primeros límites ya han sido sobrepasados.

Una agenda progresista debe considerar estos desafíos para poder liderar la sostenibilidad de la vida con una perspectiva social y con soberanía nacional. Hay producciones socialmente necesarias y otras que no lo son. Es necesario pensar seriamente una agenda de transición que pueda enfrentar los problemas políticos, ambientales y sociales que ponen en riesgo la permanencia de la vida.

Bibliografía

- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, 82. Barcelona: CEPAL.
- Degrowth New Roots Collective. (2020). *Decrecimiento: Nuevas raíces para la economía. Re-imaginando el futuro después de la crisis del coronavirus*. Degrowth New Roots Collective.
- Guerra de clases microbiológica en China*. Disponible en <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1334&fbclid=IwAR1k78PUdiZh0XV8IR8UipH5wDiAKz0MEg6QxYp8SEAZjaMflh-QO48-sO9Y>
- Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J.-L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B.-C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yáñez González, G., Manrique, P., y B. Preciado, P. B. (2020). *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

SOBRE LOS AUTORES

Juliana Hernández. Directora de Fundación Artemisas, cofundadora de Extituto de Política Abierta y coordinadora de la Red Nacional de Incidencia Política Nosotras Ahora. Integrante de la Red de Innovación Política de América Latina, profesional de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, con énfasis en Asuntos Internacionales. Especialista en Gerencia y Gestión Cultural. Tiene experiencia en participación ciudadana y política con enfoque de género, fortalecimiento de liderazgos en innovación política y género.

Marcio Pochmann. Profesor titular de la Universidad Estadual de Campinas desde 1989. Investigador invitado en universidades de Italia, Francia e Inglaterra. Autor de 55 libros. Exsupervisor del Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos en Brasilia. Exsecretario de Desarrollo, Trabajo y Solidaridad en San Pablo y expresidente del Instituto de Investigación Económica Aplicada en Brasilia y de la Fundación Perseu Abramo en San Pablo.

Lilián Celiberti. Fundadora del colectivo feminista Cotidiano Mujer en 1985 y cofundadora de la Articulación Feminista Marcosur en 1999. Fundadora del colectivo ecofeminista DAFNIAS en 2016. Integrante de la Asamblea de Colectivos para la gestión colectiva del Espacio Feminista en la Plaza de las Pioneras. Educadora feminista, responsable pedagógica de Cotidiano Mujer para la formación y creación de saberes feministas. Participa en la Coalición por una Comunicación Democrática y en el espacio de Confluencia Feminista del Foro de Economías Transformadoras, entre otros.

PIE DE IMPRENTA

Friedrich-Ebert-Stiftung | Toma Partido
Plaza Cagancha 1145 piso 8 | 11100
Montevideo, Uruguay

Responsables:

Sebastian Sperling, Dörte Wollrad y Viviana Barreto.
Tel.: (+598) 2902 2938/39/40
toma-partido.fes.de | tomapartido@fes.de

Edición y corrección de estilo | María Lila Ltaif |
Diagramación | Laura Sandoval |

ISBN: 978-9974-8702-6-0

Fundación Friedrich Ebert (FES)

La Fundación Friedrich Ebert (FES) fue creada en 1925, y es la fundación política más antigua de Alemania. Es una institución privada y de utilidad pública, comprometida con el ideario de la democracia social. La fundación debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido, y da continuidad a su legado de hacer efectivas la libertad, la solidaridad y la justicia social. Cumple esa tarea en Alemania y en el exterior en sus programas de formación política y de cooperación internacional, así como en el apoyo a becarios y el fomento de la investigación.

Toma Partido es una plataforma para la construcción de análisis, iniciativas y alianzas políticas y sociales amplias hacia el fortalecimiento y una transformación democrática emancipadora y feminista de los partidos políticos progresistas de América Latina y el Caribe. Es una invitación y una iniciativa de todas las oficinas de la Friedrich-Ebert-Stiftung en la región.

Para solicitar publicaciones:

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung (o las de la organización para la que trabajan los autores o las de las entidades que auspiciaron la investigación).

Esta publicación ha sido impresa en papel fabricado de acuerdo con los criterios de una gestión forestal sostenible.

NUEVO CONTRATO POR LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA



Mujeres, trabajadores y migrantes son quienes más sufren las consecuencias sociales, políticas y económicas de la pandemia.



Esta crisis puede ser aprovechada para repensar una construcción de sociedades sostenibles, justas y democráticas. Para esto es necesario un proceso de concientización popular con miras hacia una reorganización política y social que permita establecer un nuevo contrato por la sostenibilidad de la vida e impida recaer en el paradigma neoliberal.



Para esto es imprescindible hacer foco en recuperar la soberanía de la política sobre las reglas del capital, teniendo en cuenta la ecoddependencia humana de la naturaleza, y con una mirada desde el progresismo social.